

## PERFIL DE GABARDINA Y SOMBRERO

A Ramón Oteo que,  
por pedir plaza en Reus, sin saberlo, me cambió la vida.

Paseábamos alegres y nocturnos por Montblanc  
–vigilados muy de cerca por la guardia civil–,  
hablando vocingleros de mujeres, de poetas y políticos.

Al año siguiente, perfil de gabardina y sombrero,  
me acompañaste, entusiasta, a comprar una navaja suiza:  
quedaste fascinado ante aquel arsenal de armas blancas.

Dos años después me pasé por tu casa  
–a una amistad auténtica nada la detiene–  
y solícito programé los canales del televisor.

Tiempo antes de que todo tu mundo tangible  
se redujera a una habitación con vistas a la agonía,  
aquel día te exigí como pago de mis servicios  
una primera edición de Antonio Machado  
o la colección de vinilos que acumulaba polvo.  
Y te reíste, Ramón, te reíste con ganas, y nos abrazamos,  
y aquella resultó ser nuestra verdadera despedida.